

Julián Azulay surfeando una ola del Pacífico mexicano.

Viajes ACTIVOS

Enemigos de las vacaciones de ocio, son turistas todoterreno que buscan adrenalina en cualquiera de sus variantes: surf, trekking, buceo, parapente, escalada o esquí.



Da igual si es Bután, la Patagonia o la Gran Barrera de Coral. La belleza o potencial turístico de los lugares importan, pero quedan desplazados en segundo plano. Son más que nada escenarios que se prestan para el objetivo primordial de estos viajeros: practicar el deporte o actividad que los apasiona. Lo que los motiva son las ganas de escalar una montaña, correr una maratón, bucear entre tiburones, cabalgar por lugares vírgenes, volar en parapente, tirarse en caída libre desde una plataforma altísima, pescar o remar en algún lago perdido. No les preocupa viajar hasta la otra punta del planeta si ahí están las mejores olas, las pistas de esquí más desafiantes o la cumbre que

les saca el sueño. La versión relax de las vacaciones no los satisface. Todo lo contrario: buscan activamente el vértigo.

CUESTA ARRIBA

Carolina Lautz vio una vez una foto del monte Kailash en una presentación de un escalador y autor de varios libros llamado Bruno Baumann. Esta montaña, cuya cima de 6.174 metros siempre cubierta de nieve evoca la imagen de un diamante, se encuentra en el oeste tibetano, una de las áreas más inaccesibles del mundo. Después de darle vueltas al asunto, en 2010 se tomó un avión a Nepal. Se aclimató tres días en Nyalam –a 3.750 metros de altura– y empezó a subir

EN LA WEB

» Surf

Es un deporte apto para principiantes y no es muy caro. Pero se recomienda tomar unas clases antes de barrear las olas.
www.todosurf.com
www.surferos.info
www.surfermag.com
www.wannasurf.com
www.globalsurfers.com

» Montañismo

No es para cualquiera. Entrenamiento, un guía y buenos equipos son las claves.
www.andinia.com
www.culturademontania.com.ar
www.planetmountain.com
www.rockclimbing.com
www.trainingforclimbing.com

» Buceo

Se necesita estar certificado para bucear en mar abierto y tener buenas

condiciones de salud.
www.buzosargentinos.org.ar
www.lamardebuzos.blogspot.com.ar
www.diving-zone.com
www.scubadiving.com

» Carreras

En el país, hay mucha cultura *runner* y un buen calendario de desafíos pro:
www.k21series.com
www.elcrucecolumbia.com
www.tnfchallengeargentina.com

www.4refugios.clubandino.org
www.tmxteam.com

» Canotaje

Para empezar, sólo es necesario saber flotar. En el Tigre abundan las escuelas de remo y no exigen experiencia previa.
www.federcanoas.org.ar
www.suramericanacanoaje.org
www.canoekayak.com
www.paddling.net
www.kayaking.com

Expedición por el monte Elbrus, una de las siete cumbres más altas del mundo, organizada por la empresa de aventuras Antis Outdoor.



GENTILEZA ANTIS OUTDOOR.

con un grupo de alpinistas guiado por un suizo. Llegó a un máximo de 5.650 metros en el cruce del paso Drölma La, y rodeó el pico del Kailash, pero sin llegar a la cima por respeto al significado que le atribuyen el budismo y el hinduismo, que la consideran el centro del universo. Tan fuerte le resultó la experiencia que dos meses más tarde volvió a Nepal para sumarse a una expedición a las vertientes de los cuatro ríos sagrados que nacen alrededor del monte. Y regresó, incluso un año más tarde, no para hacer turismo, sino para ejecutar su tercer ascenso, con mejor preparación, al monte sagrado. Claro que no hace falta irse tan lejos para gastar las zapatillas y alcanzar alguna cumbre imponente. En Argentina, el cerro Fitz Roy (sus 3.406 metros no intimidan por lo alto, sino por la dificultad extrema de sus paredes verticales), el Torre (3.133 m), el neuquino volcán Domuyo (4.702 m), el volcán Ojos del Salado (6.893 m), en la provincia de Catamarca, y el volcán Tupungato (6.634 m), en Mendoza, son mecas indiscutibles de trekkers y escaladores. Y qué decir del mítico Aconcagua, la cumbre más alta de América, que con sus 6.962 metros obsesiona a los amantes de la escalada y los obliga a entrenarse arduamente para lograr el cometido. Como lo hizo Walter Aon antes de animarse al coloso de América. Previa aclimatación en Uspallata, emprendió la marcha el 5 de enero de 2010 con un grupo de 15 personas y un guía experto que, a medida que iban ascendiendo, les iba controlando las pulsaciones, la presión sanguínea y el nivel de oxígeno en la sangre. Si todo iba bien, seguían. Si no, los bajaban en helicóptero. No fue el caso de Walter, pero igual no pudo completar su objetivo: el 18 enero llegó hasta los 6.100 metros y su guía decidió interrumpir la misión por un fuerte temporal de viento. Su conclusión fue que contratar a un guía le salvó la vida. En el mundo del montañismo, la prevención es vital. No es novedad que se trata de un deporte con riesgos. Hay un puñado de consejos elementales que dan los avanzados para los que recién se inician en la disciplina:

- 1) Mantener el estado físico lo mejor posible, con énfasis en la empuñadura, el antebrazo y los dedos. Elongar antes y después de cualquier escalada.
- 2) No subir solo. Escalar únicamente rutas habilitadas y con instructor o escalador muy experimentado.
- 3) Empezar por las pendientes más fáciles, para pasar

Escalar una montaña, correr una maratón, saltar en caída libre, esquiar, bucear o pescar en algún lago remoto... cualquier excusa es válida para armar la valija y partir a la aventura.

7 SUMMITS

» Son las montañas más altas de cada uno de los seis continentes y la más alta de Norteamérica: Kilimanjaro (en África, de 5.895 m), Elbrus (en Europa, de 5.624 m), Aconcagua (en Sudamérica, de 6.962 m), Carstensz Pyramid (en Oceanía, de 4.884 m), Vinson (en Antártida, de 4.897 m), Everest (en Asia, de 8.850 m) y Denali (en Norteamérica, de 6.194 m). Alcanzar la cima de todas es el mayor desafío del montañismo (www.7summits.com). El primer escalador en

lograrlo (según la lista Kosciuszko, que incluía esta montaña australiana en lugar de la Pirámide de Carstensz) fue el estadounidense Richard "Dick" Bass. Lo hizo entre 1983 y 1985. La primera mujer en completar el desafío fue Junko Tabei, en 1992, al llegar a la cumbre del monte Elbrus. Más adelante se sumaron nuevos desafíos para escalar las cumbres:

» La primera persona que logró hacerlo sin la adición de oxígeno fue Reinhold

Messner. El alpinista austríaco Christian Stangl repitió la hazaña en solitario -y también sin oxígeno- entre 2002 y 2007.

» Rob Hall y Gary Ball tienen el récord de velocidad: fueron los primeros en completar las siete cumbres en siete meses. Comenzaron a escalar el Everest en mayo de 1990 y culminaron en el Vinson el 12 de diciembre de 1990.

» En octubre de 2006, Kit Deslauriers batió una nueva marca: fue el primero en esquiar en las siete cumbres.

» También existe el récord de edad: Samantha Larson, con apenas 18 años, se convirtió en 2007 en la persona más joven que subió las cumbres. Y al año siguiente, Cheryl Bart y su hija de 23 años, Nikki, fueron el primer equipo de madre e hija en completar el desafío.

» En Argentina, la empresa de aventuras Antis Outdoor (www.antisoutdoor.com.ar) está especializada en organizar expediciones al Aconcagua y a algunas de las otras siete cumbres (Kilimanjaro, Elbrus, Denali y, próximamente, Everest). Ofrecen cursos de montañismo y preparan a los expedicionarios antes de las travesías.



progresivamente a las más difíciles.

4) El vértigo es inevitable. Lo mejor es tratar de no mirar para abajo.

5) No confiar sólo en manos y brazos, sino también en los pies, que son el principal soporte del cuerpo. Es esencial saber caminar por nieve y hielo.

TODOTERRENO

Dentro de los viajeros activos, están los que son multitarget. Es el caso de Diego Virgolini, un perseguidor de aventuras que se anota en cuanto viaje se presente si hay adrenalina de por medio. Surf en Mar del Plata, kayak en el río Quequén, buceo en Puerto Pirámides, escalada en el Cajón de los Arenales, cruzar de Argentina a Chile solo y a pie o escalar el cerro Huayna Potosí (6.088 m) en Bolivia, cualquier razón es suficiente para renunciar al trabajo de turno, armar la mochila y partir.

Pero también están los muy especializados. Como Pablo López (www.pablo-lopez.com), que desde 1991 organiza sus viajes con una única preocupación: volar en parapente. En el medio, llegó a vender todo lo que tenía –incluidos un Falcon y una moto– para formarse en España y Francia. Volvió a la Argentina con algunos equipos y la decisión de abrir su propia escuela de parapente. Viajó a Italia, Suiza, Eslovenia y Estados Unidos para dedicarse completamente al parapente, sea compitiendo o sumando saberes. Hoy vive en Traslasierra y da cursos a pilotos parapentistas.

El buceo es otro deporte que mueve viajeros por los fondos submarinos del mundo. A Marcelo Mammana (www.marcelomammana.com) lo llevó a las aguas frías de la Patagonia y la Antártida. Este médico cirujano se especializó en la fotografía subacuática, y así empezó a interesarse también en otras anatomías no humanas; las de los moluscos, las estrellas de mar, las algas, los huevos de calamar y las medusas. Después de registrar las costas tropicales de Brasil y el Caribe (buceó en las islas Caimán, San Andrés, Aruba y Cozumel), se dedicó con exclusividad a los mares australes, y fue bajando cada vez más de temperatura hasta cumplir su sueño: nadar bajo el hielo. Pasó dos años enteros en la Antártida fotografiando superficies azules y heladas. Hoy trabaja en un proyecto editorial y documental sobre ambientes fríos y polares, y realiza un estudio con biólogos sobre la vida subacuática de los lagos andinos.

De los deportes extremos, el montañismo, el parapente y el buceo son los que requieren de mayor entrenamiento.



Buceo en las Islas Vírgenes Británicas.

ACTIVOS EN PRIMERA PERSONA

JULIÁN (28) Y JOAQUÍN (27) AZULAY

Gauchos del mar

Dos hermanos marplatenses que llevan el surf en la sangre recorrieron la costa americana persiguiendo las mejores olas.

Uno es arquitecto y el otro se está por recibir de administrador de empresas. Cuando no están entre planos o haciendo números, lo que más disfrutan es surfear. Heredaron el amor por las tablas de su padre, Jorge Azulay, que fue hacia 1963 uno de los pioneros del surf en Argentina. Crecieron viajando con él y aprendieron a compartir el amor por el mar. En 2010 cortaron el cordón paterno y se animaron a la gran travesía. Con apenas u\$s 1.500 en el bolsillo, una cocinita de nafta, una carpa, ningún mapa y varias tablas en el techo de una Ford F 150, salieron a la costa del Pacífico americano detrás de las olas perfectas. Desde California, continuaron hacia el sur explorando México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Galápagos, Perú y Chile. En cada lugar interactuaron con las comunidades, enseñándoles a surfear o trabajando de lo que fuera cuando no había olas, como pintar una casa, limpiar el casco de un barco con tanques de oxígeno, vender hamacas y alquilar sus computadoras. Aprendieron a sobrevivir. En Baja California, un amigo de la comunidad surfista llamado Mateo los apodó “los gauchos del mar”. El nombre se convirtió en blog y más tarde en una película que surgió de los videos que iban filmando de manera espontánea: un viaje por América en camioneta durante 403 días. Sin proponérselo, el documental devino en un producto de gran calidad que trascendió la comunidad del surf y fue premiado en nueve festivales de cine del mundo. Está disponible en www.gauchosdelmar.com.

La buena experiencia los motivó a seguir recorriendo lugares en busca de nuevas olas. El siguiente destino fue la Patagonia, y ya cosecharon su segundo documental: *Tierra de Patagones*, una exploración de seis meses no sólo de los mares australes, sino también de sus culturas, acampando entre paisajes remotos y fauna nativa. Aunque recién estará en la web a partir de octubre, ya obtuvo cuatro premios y seguirá la gira de festivales hasta 2015.



Los hermanos Azulay en la isla Pingüino de Puerto Deseado.



Peligro, ¡botete!

LA ANÉCDOTA

Ni bien empezamos con este sueño de surfear por América, estábamos en Baja California y tuvimos un acontecimiento crucial para que el viaje siguiera su curso. Con tanta vida marina en esa costa nos dedicamos a pescar, sacar mejillones y caracoles de las piedras para alimentarnos. Pescando, salió un ejemplar muy extraño entre los lenguados que veníamos sacando. Tenía un aspecto extrañísimo: sin escamas, con bigotes y dientes parecidos a los de un humano. No tenía filete; sólo había algo de carne en el lomo, y en realidad eran más órganos que carne. Lo bautizamos “el pez pollo”, debido a su composición ósea y porque la parte comestible era parecida a una pechuga. Lo cocinamos. No tenía el mejor sabor, pero cuando hay hambre... La cuestión es que nos fuimos a dormir y dos días más tarde nos hicimos amigos de una familia de pescadores del pueblo. Después de unas horas de conversar, nos dijeron: “Coman todo lo que pesquen, menos el botete”. Describieron el pescado y era el mismo que nos habíamos comido. Nos contaron que es muy venenoso si no lo sabés filetear bien, cosa que nosotros no sabíamos. Que tiene una glándula dentro de todo ese exceso de órganos y, si la pinchás, te morís casi instantáneamente ya que contamina la carne. Tuvimos mucha suerte o tal vez “el de arriba” nos echó una mano, porque si no, no estaríamos contando esto. La gente allí usa esa glándula para envenenar a los zorros y a los lobos que se quieren comer el ganado. Al mismo tiempo, en Japón es un plato muy codiciado y caro, llamado *fugu*.